

SONETO NUMERO 23

---

Siendo la fé, como es, fuerza divina  
Que á la razón humana fortalece,  
Con ella el hombre á la verdad camina,  
Sin ella á manos del error perece.

Nuestro saber con ella resplandece  
Porque es la luz que todo lo ilumina,  
Sin ella la razón se desvanece  
Porque en la sombra vaga y desatina.

Si rechazas la fé, nada seguro  
Podrás hallar, sino el terrible extremo  
De un porvenir como la noche, obscuro.

¡No la rechazarás, no, no lo temo!  
Sin esa luz que definir procuro  
Va tu razón sin brújula y sin remo.

JUNIO 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 24

---

¿Base la fé de toda certidumbre?  
¿Qué error tan grave, qué fatal criterio!  
La fé es un yugo, es una servidumbre  
Que impone á la razón el magisterio.

“No examines la base y pesadumbre  
De mis promesas y os daré un imperio  
De dicha y luz, en la celeste cumbre  
Cercado de murallas de misterio.”

Eso dice el pontífice al creyente,  
Le exige fé, le exige que su mente  
Le entregue atada, delirante y ciega,

Por eso el que ama la verdad responde:  
¿Donde está la razón? mostradme dondel  
Y á dar esclava su razón se niega.

JUNIO 8 DE 1894.

SONETO NUMERO 25

Si á la fé no rendimos vasallaje,  
¿Se explicará nuestra razón enana  
El principio asombroso del lenguaje  
Y la unidad de la progenie humana?

¿No entona el mundo sempiterno hosanna,  
Que se eleva cual nítido celaje,  
A Cristo y á su ciencia sobrehumana  
Que nos descubre celestial miraje?

“¡Misterio!—me dirás—al que se alista  
Gran número de espíritus inquietos,  
Sin que á la luz de la razón resista.”

Mas él, tus vuelos mantendrá sujetos,  
Porque es sol que si empaña nuestra vista  
Ilumina los múltiples objetos!

JUNIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 26

No es la té religiosa la que explica  
Los problemas científicos: te engañas:  
Es la razón que ansiosa se dedica  
A estudiar del misterio las entrañas.

¿No ves acaso que quien ciego abdica  
Su juicio cree las cosas mas extrañas,  
Debiendo ser su ilustración tan rica  
Pues tú ¡fé santa!, todo desempañas?....

Bastara creer para que diera el labio  
Pruebas de todo y sin igual doctrina,  
Sin mengua de la ciencia y sin agravio,

Fuera la fé cual fuente sin resabio  
Que al beber en su linfa cristalina,  
El necio al punto se trocara en sabio.

JUNIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 27

Cree el sabio en los arcanos de la ciencia,  
El soberano en dilatar su imperio,  
El viejo en lo que enseña la experiencia  
Y el discípulo cree en el magisterio.

El cristiano ferviente en el misterio  
Y de Dios en la sabia omnipotencia,  
El filósofo austero en el criterio,  
Y el humano linaje en la conciencia,

Y el labrador que la simiente entierra,  
Cree que al calor de la humedad germina,  
Y opimos frutos le dará la tierra.

¡Y rechazas, Señor, la fé divina  
Que solo al cruel y al egoista aterra,  
Porque el castigo á la maldad fulmina!

JUNIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 28

¡Cuánto creyente! ¡Qué graciosa lista  
Has puesto en verso con ingenio raro,  
¿Quién habrá que tu lógica resista?  
¿Quién á tus juicios les pondrá reparo?

Conque ¿esa turba que pasó á tu vista  
Tiene la fé que dices, y es su amparo,  
Y si no soy un cruel y un egoista  
He de creer en la gloria? ¡pues es claro!

"Cada uno crée lo que le da la gana,"  
Dices y es la verdad ¿La consecuencia?  
"Luego debes tener la fé cristiana,"

¡No, no, Señor! Se extiende sin conciencia  
La conclusión, que con tu fin se hermana  
Pero no con las reglas de la ciencia.

JUNIO 11 DE 1894.

SONETO NUMERO 29

---

No, ¡Nadie cree lo que le da la gana,  
Ni en el acaso á fracasar se expone:  
Cree cada cual lo que el criterio impone,  
Porque es la ley de la conciencia humana.

La fé de Cristo á la razón se hermana,  
Divo fulgor en nuestra frente pone,  
La tradición en su favor depone  
É impera como augusta soberana.

Es la fé que hizo hablar á Malaquías,  
La que dictó á Moises el mesianismo,  
Y reveló asombrosas profesías,

La que hundió para siempre el paganismo,  
Y á la voz poderosa de Isafas,  
Hizo nacer radiante el cristianismo.

JUNIO 13 DE 1894.

SONETO NUMERO 30

---

Cedes, al fin, al poderoso imperio  
De la razón y ves que la conciencia,  
Para adquirir la luz de la evidencia  
Se sujeta á las leyes del criterio.

Muy bien. ¡Tomemos al asunto serio  
De ver, por rigurosa consecuencia,  
¡Qué criterio persuade la existencia  
De la dicha del mundo del misterio!

Pero de paso admitirás que advierta,  
Que la proposición que no consiente  
Una demostración clara y abierta

Como la luz radiante y esplendente,  
Podrá ser y no podrá ser cierta,  
Será probable, pero no *evidente*.

JUNIO 15 DE 1894.

SONETO NUMERO 31

El juicio universal es infalible.  
Y todos creen que á la celeste esfera,  
Muy lejos de este mundo corruptible  
El alma sube cuando el hombre muera.

Abre la historia y hallarás doquiera  
De aquella fé la actividad tangible,  
Y en toda religión, á su manera,  
La encontrarás de un modo indefectible.

Tras esa luz la humanidad se lanza;  
No la pudo extinguir el paganismo  
Con todo su poder y su privanza.

De la ignorancia en el fatal abismo  
La fe surgió como única esperanza,  
Y vino á confirmarla el Cristianismo.

JUNIO 25 DE 1894.

SONETO NUMERO 32

Es falso, es falso que los hombres todos,  
En todo el mundo, en todas las edades,  
Hayan tenido y tengan por verdades,  
Lo que enseña la fé de varios modos.

¿Quién ignora los sesgos y recodos  
Que, en busca de imposibles claridades,  
Ha corrido esa fé? ¿quién las maldades  
A que ha buscado asientos y acomodados?

Moisés no habló de la futura suerte  
Del alma, y en la misma sinagoga  
Se creyó que concluye por la muerte.

Luego no ha sido universal, se advierte  
La fé que puso el Cristianismo en boga,  
Ni tu argumento es sólido ni fuerte. (\*)

JULIO 1° DE 1894.

(\*) En la América y la Oceanía recién descubiertas, se encontraron innumerables pueblos que no tenían idea de la inmortalidad del alma.

SONETO NUMERO 33

Habló Moisés de la esplendente gloria  
Que Adán gozaba en el Edén dichoso,  
Moisés, ese gigante de la historia,  
Inspirado, sublime y magestuoso.

Él refiere que Adán, por ambicioso  
Del Edén sale á la mundana escoria;  
Pero Dios, justiciero y bondadoso,  
Bella esperanza fija en su memoria.

Desde entonces el hombre vagabundo,  
Agobiado de penas y resabios,  
Suele caer en el error profundo.

Mas no importa, Señor, todos los sabios  
Nos dicen que es antigua como el mundo  
La fé que vibra en los humanos labios. (\*)

JULIO 5 DE 1894.

(\*) La doctrina de un Dios, de la inmortalidad del alma y de un estado futuro de recompensas y castigos, se pierde en la noche de los tiempos antiguos, y es anterior á cuanto creemos saber de cierto. Desde que comenzamos á penetrar en el caos de la historia primitiva, encontramos esta creencia establecida con la mayor solidez, en el espíritu de las primeras naciones que conocemos.

Bolingbroke—Tomo 5. pag. 277.

SONETO NUMERO 34

Yo quiero conceder que la creencia  
Que tú sostienes muy antigua sea,  
Pero no universal; en consecuencia  
El *juicio universal* aquí flaquea.

Si el sentido común da la evidencia,  
No habrá en el mundo un hombre que no crea;  
Y ésto es falso, lo prueba la experiencia,  
Pues que rechazan muchos esa idea.

No es, pues, una verdad clara, evidente,  
De sentido común; es un misterio  
Para todos los hombres igualmente.

Apura, pues, las fuerzas de tu mente  
Ensayando otra prueba, otro criterio,  
Que haga esa noche clara y trasparente.

JULIO 7 DE 1894.

SONETO NUMERO 35

*Nunca una golondrina hizo verano;*  
Si hay en efecto algunos descreídos  
En el concierto del linage humano,  
Son sus delirios desapercibidos.

Todos los genios más esclarecidos  
Dan al alma un destino sobrehumano,  
Oigamos á Platón, enternecidos,  
Pues fué Platón filósofo pagano (\*)

A esa fé se ha ligado íntimamente  
La tradición, la fábula, la historia  
Donde brilla con luz más esplendente.

Cuantos pueblos recorro en mi memoria,  
Tuvieron siempre el porvenir pendiente  
De la esperanza en la futura gloria.

JULIO 8 DE 1894.

No créais que esa masa de carne que enterramos por acá sea el hombre, debes saber que este hijo, este hermano, á quien creemos dar sepultura, ha pasado á otra región, despues de haber cumplido en ésta lo que tenía que hacer. Esto es lo cierto, aunque la prueba de ello exigiría grandes discursos, y es menester creerlo bajo la palabra de los legisladores y de las tradiciones antiguas, como no hayamos perdido enteramente el juicio.

De las leyes 12 app. Tomo II, pag. 212. Platón.

SONETO NUMERO 36.

¿Qué hay más hallá? ¿Qué porvenir, qué suerte  
Espera al alma en su final partida?  
¿Es la vida un ensueño de la muerte?  
¿Es la muerte un ensueño de la vida?

Dime ¿esta duda temeraria y fuerte,  
Por quién no ha sido alguna vez sentida?  
¿Ni quién habrá que á deshacerla acierte  
Dejando á la razón muda y vencida?

Esa duda es el buitre que devora  
Las entrañas del hombre encadenado,  
En la roca del mundo aterradora.

Es excepción aquel que no ha dudado,  
Él es cual golondrina voladora  
Que llega aislada á clima regalado.

JULIO 9 DE 1894.

SONETO NUMERO 37.

---

¿Recuerdas que apelaste al Galileo?  
Y á San Juan ocurriste y á San Pablo?  
Pues desde entonces claramente veo  
Que es cristiano el amigo con quien hablo.

¡Caiga la aljaba, rómpase el venablo  
Que vibrara tu brazo giganteo,  
Brille la luz que iluminó el establo  
Pronuncia pronto la palabra *creo!*

Me encuentro ya colgado de tus labios  
Para escuchar palabras de consuelo,  
Depuradas de errores y de agravios.

Dime que tu alma con profundo anhelo,  
Exenta de temores y resabios  
Quiere volar hacia el inmenso cielo.

JULIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 38.

---

Cité, Señor el dicho del maestro,  
A quien vos adorais cual ser divino  
Y los demás porque en el bando vuestro,  
Se cree de fé su acento sibilino.

¡Oh qué ducho, qué táctico, qué diestro  
Os mostrais, mi Señor, y con que tino  
Quereis salir del círculo siniestro  
En que os cerco y estrecho de continuo!

Mas no saldréis, pues aunque yo creyera  
Como quereis, la ciencia no cejara  
Porque un iluso más la desoyera.

Volved, volved á combatir de cara  
Al adversario, con la ciencia entera,  
Sin exigirme fé que es cosa rara.

JULIO 10 DE 1894.

SONETO NUMERO 39.

---

Pero la ciencia ¿explica por ventura  
El esencial principio de las cosas?  
¿Qué son los astros? ¿Qué las nebulosas  
Que ostentan en el cielo su hermosura?

¿Qué es la luz, el calor, la linfa pura  
Que retrata en sus ondas cadenciosas  
Las aves y pintadas mariposas  
Cuando cruzan del bosque la espesura?

El verdadero sabio, sin aliño  
Declara que la ciencia es mar sin valla  
Donde voga su afán y su cariño;

Pero al sondear su inmensidad, desmaya  
Ó se asemeja al candoroso niño  
Que recoge conchitas en la playa.

JULIO 14 DE 1894.

SONETO NUMERO 40.

---

Si comparamos lo que el hombre sabe  
Con lo que ignora, su saber es poco;  
Pero sabe en verdad y aun mucho cabe  
De su razón en el ardiente foco.

Quizá mañana en atrevida nave,  
Sin temer la tormenta ni el siroco,  
Dome ese mar esplendoroso y grave  
En que luchando avanza poco á poco.

¿Por qué buscar en tanto á tu creencia  
Por fuera del espacio que ilumina  
Con su creciente luz la inteligencia,

Todas sus bases, toda su doctrina  
Debiendo cimentarse en nuestra ciencia,  
Por qué ésta solo á la razón domina?

JULIO 15 DE 1894.